

“Remplazaremos las fuentes de energía cuando haya un acuerdo internacional”

SUS FRASES

“No podemos asegurar que Katrina es consecuencia del cambio, pero el conjunto de huracanes sí”

“Es asumible destinar el 1% del PIB mundial a paliar los efectos del cambio climático”

MARIO MOLINA
Premio Nobel en Química 1995

acuerdo internacional de tal envergadura conlleva un “gran esfuerzo” de diplomacia, aboga por no perder el tiempo, ya que “tenemos prisa y no podemos seguir discutiéndolo otra década”, subraya.

RESPONSABILIDAD No es para menos, ya que, si bien el cambio climático se inició con la revolución industrial, “en los últimos 20 años se ha acelerado”. Una manera de cuantificarlo es el aumento de un grado que ha sufrido la temperatura de la superficie del planeta. Esto ha provocado ya efectos climáticos “extremos”, como la ola de calor que afectó a Europa en 2003 o los huracanes intensos que vivió EEUU en 2005. Por eso, si se continúa emitiendo gases al ritmo actual, “estas situaciones se intensificarán”, según vaticina Molina. “No podemos estar seguros de que *Katrina* es consecuencia del cambio climático, pero el conjunto de huracanes sí”.

El consenso actual aboga por limitar las emisiones para que la temperatura no suba más de dos grados, lo que el mexicano considera “muy difícil”. “Pero podemos evitar que no ascienda más de dos y medio o tres, al menos, ya que si no, las consecuencias serán graves, costosas y catástrofes naturales como las sequías e inundaciones más frecuentes”, sentencia. Más aún cuando la responsabilidad del ser humano es alta, ya que el cambio climático es sólo en un 10% natural.

Por eso, Molina señala dos razones “importantes para empezar a preocuparse”. Por un lado, la económica, “ya que los daños van a justificar cambios importantes a nivel internacional”. Por otro lado, la ética. “Nuestros hijos deben heredar un entorno tan favorable, al menos, como el que encontramos nosotros”.

MARIO MOLINA ALUDE A RAZONES ECONÓMICAS Y ÉTICAS PARA FRENAR EL CAMBIO CLIMÁTICO

El Nobel alerta de que efectos como las sequías se volverán más frecuentes

ANA ÚRSULA SOTO

DONOSTIA. “Si existe a nivel internacional un acuerdo de que haya un coste de las emisiones de gases, las fuentes de energía serán remplazadas”. El premio Nobel de Química (1995) Mario Molina, descubridor del agujero de la capa de ozono, tiene claro que la clave para evitar las consecuencias nefastas de un aumento de temperatura en el planeta es llegar a un acuerdo internacional con un consenso similar al del Protocolo de Montreal de las Naciones Unidas (1987).

Este tratado, “adoptado por la mayoría de los países”, prohibió la producción desde 1996 de los CFC, unos derivados de los hidrocarburos causantes del agujero de la capa de ozono. “Todavía hoy estamos sufriendo las consecuencias de compuestos (ya prohibidos) emitidos el siglo pasado”, sentencia el ingeniero químico mexicano, quien cerró ayer por la tarde las jornadas de Naturaldia con una conferencia sobre el cambio climático en Chillida Leku. Horas antes, el Premio Nobel recibió un homenaje en el Ayuntamiento de Tolosa en el que fue condecorado con la serigrafía realizada por Koldobika Jauregi con motivo del 750 aniversario de la villa y una medalla de plata y oro de la mano de Praileaitzen Lagunak por su “inestimable contribución a la conservación del entorno natural”.

Pero, según opina Molina, “Montreal es el precedente que indica que se puede llegar a un acuerdo internacional”. Sin embargo, reconoce que la solución “no es fácil”.

Primero, “porque estamos hablando de otros gases, principalmente el dióxido de carbono, producido al



Mario Molina, ayer, durante el homenaje que le dispuso el Ayuntamiento de Tolosa. FOTO: AINARA GARCÍA

quemar combustibles fósiles como el petróleo”, explica el experto.

En segundo lugar, continúa Molina, no existe “la solución”, sino una serie de opciones y acciones que se complementan, entre las que destacan el uso de energías renovables, los biocombustibles, la eficiencia energética y la producción, incluso, de “la discutida energía nuclear”, siempre y cuando se invierta en un aumento de la seguridad.

Otra medida efectiva es el Protocolo de Kioto (1997), aunque países como EEUU no lo haya firmado y pese a que este acuerdo no obliga a gigantes como India y China a reducir sus emisiones, al entender que todavía deben proseguir con su desa-

Molina cerró ayer las jornadas Naturaldia con una conferencia sobre el cambio climático en Chillida Leku

rollo económico. “Pero ellos mismos ya ven que van a ser los más afectados. Es una cuestión de tiempo, también para EEUU”, asegura un optimista Molina, para quien el verdadero compromiso que debe haber es el que “defendió Angela Merker [la canciller alemana] en la reunión del G8, es decir, que se reduzca a la mitad la emisión de gases para 2050”.

Para ello, se deben desarrollar acciones que pueden ser, en opinión de Molina, perfectamente asumibles para la economía del planeta. “Hablamos de destinar el 1% del PIB mundial, mientras que los daños pueden llegar a suponer entre el 10% y el 20%”, mantiene.

Aunque Molina reconoce que un

Cuando las barbas del vecino veas pelar...

Gipuzkoa Iraunkorra



POR JUANJO GABIÑA

HACE unos meses, la Comisión de Energía y Recursos Naturales del Senado de EEUU, en una sesión extraordinaria, se hizo eco del informe de expertos sobre el futuro de la energía donde se concluía que Estados Unidos se encontraba ante el grave peligro de sufrir una crisis permanente de petróleo. Algunos de los senadores aparentaron sentirse muy sorprendidos y estupefactos.

¿En qué planeta habrían estado viviendo estos senadores? ¿A qué habrían destinado los fondos que disponen para estar debidamente informados sobre los problemas más graves que acechan al país? Lo que es seguro es que estos recursos no se dirigieron a preparar el futuro sostenible como lo haría la gente responsable. Si habláramos de Euskadi, tendríamos que decir comentarios aún peores. Si se dedica un tiempo a pensar el porqué estos temas no se discuten, ni se plantean en Euskadi, habremos avanzado un poco en la lógica de lo que representan los intereses creados y me sentiré satisfecho.

En EEUU, al menos, se discute sobre estos temas. En Euskadi, ni preocupan. No tendremos a Bush pero no sé si aquí estaremos peor y,

además, con eso de que aquí todo el mundo es bueno, por no existir, no existe ni espacio, ni lugar para la autocrítica.

Es más, al que crítica se le condena al ostracismo o se actúa como antiguamente se hacía con los mensajes de las malas noticias. De todo modos, intentarlo hasta puede ser divertido, y me figuro que también aquí nos encontraríamos con figuras como la del que fuera senador saliente del bando de los republicanos Pete Domenici, de Nuevo México, que contestó estupefacto a los expertos: “lo que nos habéis dicho hoy es absolutamente terrible para nuestro futuro”. “¿Será demasiado pronto para entregar el premio al mayor tonto del culo de este año?”, comentaron algunos periodistas.

Quizás el mensaje más valioso que recibió el comité del Senado provino del Dr. Flynt Leverett, de la fundación New America: “No hay un escenario económicamente plausible para una reducción estratégicamente significativa en la dependencia de Estados Unidos y sus aliados en los hidrocarburos importados durante el próximo cuarto de siglo”, afirmó.

Así son las cosas para los norteamericanos y, sin apenas diferencia, lo serán también para los vascos. Más vale que dejemos de engañarnos y de tener una fe ciega en lo que ya nunca podrá volver a suceder.

También más vale que dejemos de creer en espejismos, de pensar que los combustibles alternativos como el etanol, el biodiesel, el CTL o el hidrógeno nos van a permitir seguir

utilizando los coches como hasta ahora. Tenemos que hacer grandes cambios en nuestro hábitos de vida.

Y los tenemos que hacer ya porque cada vez tenemos menos tiempo que perder. La lista de tareas que tenemos por hacer es larguísima. Si malgastamos el tiempo retrasando la toma de decisiones sostenibles que desde hace tiempo urgen, como la aplicación de la fiscalidad sostenible o la construcción de una red de ferrocarriles que una a todas las comarcas de Euskal Herria, es seguro que perderemos las cosas que más amamos y/o valoramos. La lucha contra el cambio climático es nuestro principal reto. Todos sabemos que hemos de morir. El problema es como evitar que lo hagamos todos a la vez.

igabina@swpi.org